

El libro de Daniel - Número dieciocho

La hora

Jeff Pippenger

2023-12-13

La inspiración deja claro que el capítulo tres de Daniel representa la ley dominical en los Estados Unidos. En el capítulo veintitrés de Isaías, la ramera de Tiro, que fornicación con los reyes de la tierra, es la ramera de Apocalipsis que fornicación con los reyes de la tierra. En el capítulo diecisiete de Apocalipsis, esa ramera tiene escrito en la frente Babilonia la Grande.

Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada con oro, piedras preciosas y perlas; tenía en su mano una copa de oro llena de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación. Y en su frente estaba escrito un nombre: MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. Apocalipsis 17:4, 5.

Antes de 1950, los diccionarios ingleses identificaban correctamente a la mujer representada en estos dos versículos como la Iglesia Católica Romana. Todo el mundo sabía, después de la Edad Oscura de las persecuciones católicas que se llevaron a cabo desde 538 hasta 1798, que la Iglesia Romana era la ramera que comete fornicación con los reyes de la tierra. La Declaración de Independencia fue concebida como un rechazo del dominio del catolicismo y también del dominio de los reyes terrenales que habían formado relaciones impías con la ramera. Isaías, capítulo veintitrés, indica que la ramera sería olvidada. Nunca encontrarías en ningún buscador moderno la definición de la ramera de Apocalipsis diecisiete como la Iglesia Católica, porque la Palabra de Dios nunca falla, y la Palabra de Dios afirma que ella sería olvidada.

Y acontecerá en aquel día que Tiro será olvidada durante setenta años, conforme a los días de un rey; al cabo de setenta años Tiro cantará como una ramera. Toma un arpa, recorre la ciudad, tú, ramera olvidada; entona dulce melodía, canta muchas canciones, para que seas recordada. Y acontecerá que, al cabo de setenta años, el Señor visitará a Tiro, y ella volverá a su paga, y fornicará con todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra. Y su mercancía y su paga serán santidad para el Señor: no se atesorará ni se guardará; porque su mercancía será para los que habitan delante del Señor, para comer lo suficiente y para vestiduras duraderas. Isaías 23:15-18.

La Palabra de Dios nunca falla, y desde 1798, la ramera ha sido olvidada, pero en los últimos días será recordada. Se la recuerda cuando se ataca el sábado del séptimo día de Dios, y este es el único mandamiento de los Diez Mandamientos que siempre había de ser recordado. Se la recuerda cuando toma su arpa, recorre la ciudad y hace dulces melodías y muchos cantos. Ella canta sus canciones al cabo de setenta años, que son los días de un rey. Un rey, según Daniel capítulo dos, es un reino.

Y dondequiera que moran los hijos de los hombres, él ha entregado en tu mano las bestias del campo y las aves del cielo, y te ha puesto por señor sobre todos ellos. Tú eres esta cabeza de oro. Daniel 2:38.

Una "cabeza" o un "rey" son ambos símbolos de un reino. El reino que está representado por los "días de un solo rey" es Estados Unidos. Estados Unidos comenzó su dominio profético como la bestia de la tierra cuando se le infligió la herida mortal a la ramera de Babilonia en 1798. Continúa como el sexto reino de la profecía bíblica hasta la ley dominical. El reino literal de la profecía bíblica que realmente gobernó durante setenta años fue Babilonia.

He aquí, enviaré y haré venir a todas las familias del norte, dice el Señor, y a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo; y los traeré contra esta tierra, contra sus habitantes, y contra todas estas naciones de alrededor; y los destruiré por completo, y los pondré por espanto, por burla y en desolaciones perpetuas. Además, haré cesar de entre ellos la voz de júbilo y la voz de alegría, la voz del esposo y la voz de la esposa, el ruido de las muelas de molino y la luz de la lámpara. Y toda esta tierra será una desolación y un asombro; y estas naciones servirán al rey de Babilonia setenta años. Y sucederá que, cuando se cumplan setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a esa nación, dice el Señor, por su iniquidad, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desolaciones perpetuas. Jeremías 25:9-12.

La Babilonia literal gobernó durante setenta años, prefigurando el reino de los últimos días que reinará por setenta años simbólicos. Nabucodonosor, el rey de Babilonia, atacó a Judá tres veces. El primer ataque fue contra Joacim, y entonces comenzaron los setenta años de la profecía de Jeremías. Terminó con la muerte de Belsasar, cuando Dios castigó al "rey de Babilonia", como había castigado al rey Joacim al comienzo de los setenta años. El reino profético que se representa como "días de un rey" (un reino) como "setenta años" fue Babilonia, y el reino de la profecía bíblica que gobierna durante los setenta años simbólicos en el tiempo en que la ramera de Tiro es olvidada es la bestia de la tierra de Apocalipsis trece. La transición del quinto al sexto reino de la profecía bíblica en 1798 es parte de la verdad que Juan está ilustrando en el capítulo trece de Apocalipsis.

Y me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cuernos diez coronas, y sobre sus cabezas un nombre blasfemo. . . . Y vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, y hablaba como dragón. Apocalipsis 13:1, 11.

La orilla del mar sobre la que Juan se paró en el capítulo trece de Apocalipsis representa 1798.

"En el momento en que el Papado, despojado de su fuerza, se vio obligado a desistir de la persecución, Juan contempló un nuevo poder que surgía para hacer eco de la voz del dragón y continuar la misma obra cruel y blasfema. Este poder, el último que ha de hacer guerra contra la iglesia y la ley de Dios, está representado por una bestia con cuernos como de cordero. Las bestias que la precedieron habían surgido del mar; pero esta surgió de la tierra, representando el ascenso pacífico de la nación que simbolizaba—los Estados Unidos." Signs of the Times, 8 de febrero de 1910.

La bestia que subía del mar fue separada de la bestia de la tierra por la arena del mar. El quinto reino de la profecía bíblica en 1798 (la orilla del mar) representó la historia pasada, y el sexto reino era historia futura. Los milleritas no vieron esta verdad. A William Miller se le dio discernimiento sobre el poder del dragón del paganismo y su relación con el reino siguiente, representado como la bestia del catolicismo. Apocalipsis 13 abre la historia del falso profeta, que es el tercero de los tres poderes que conducen al mundo a Armagedón. La historia comienza en la orilla del mar de 1798.

Estados Unidos comienza su historia con el simbolismo del cordero, pero termina su historia hablando como un dragón. La historia de los setenta años simbólicos del reinado de la bestia de la tierra está representada en un versículo, en el capítulo trece de Apocalipsis, pues el versículo identifica tanto el comienzo como el final de la bestia de la tierra en la misma oración.

Y vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos como de cordero, y hablaba como dragón. Apocalipsis 13:11.

Cuando Estados Unidos hable como dragón, promulgará la ley dominical. Antes de lograr la imposición del culto dominical, las iglesias apóstatas del protestantismo se unirán y tomarán el control político del gobierno apóstata, al formar la imagen de la bestia. Cuando la inspiración identifica (y lo hace repetidamente) que la ceremonia de dedicación de la imagen de oro de Nabucodonosor representa la ley dominical, está señalando el fin de los setenta años simbólicos de la bestia de la tierra. Los capítulos del uno al tres de Daniel representan los mensajes de los tres ángeles del capítulo catorce de Apocalipsis. El tercer ángel se convierte en una verdad viva al promulgarse la ley dominical.

Proféticamente, los capítulos del uno al tres del libro de Daniel representan los setenta años simbólicos de la bestia de la tierra de Apocalipsis trece. La prueba alimentaria representada en el capítulo uno, y el simbolismo de Joacim, indican que el capítulo uno comienza proféticamente con el empoderamiento del primer ángel, ya sea el 11 de agosto de 1840 o el 11 de septiembre de 2001, en la historia del tercer ángel.

Babilonia es la nación que gobernó durante setenta años, y esos años representan la historia de los Estados Unidos. Los setenta años de Babilonia no concluyeron hasta mucho después de la dedicación de la imagen de oro de Nabucodonosor, pero proféticamente los setenta años simbólicos que Isaías emplea en el capítulo veintitrés terminan en el capítulo tres de Daniel. Cuando la orquesta de Nabucodonosor toca la música para la ceremonia de dedicación, la marca de la bestia es impuesta, y en ese momento la ramera de Tiro y de Babilonia comienza a cantar sus canciones a los reyes de la tierra, mientras Israel apóstata se postra y danza.

Nabucodonosor, el rey, hizo una imagen de oro, cuya altura era de sesenta codos y su anchura de seis codos; la levantó en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia. Luego Nabucodonosor, el rey, envió a reunir a los príncipes, los gobernadores y capitanes, los jueces, los tesoreros, los consejeros, los alguaciles, y a todos los gobernantes de las provincias, para que viniesen a la dedicación de la imagen que Nabucodonosor, el rey, había levantado. Entonces se reunieron los príncipes, los gobernadores y capitanes, los jueces, los tesoreros, los consejeros, los alguaciles, y todos los gobernantes de las provincias, para la dedicación de la

imagen que Nabucodonosor, el rey, había levantado; y estuvieron en pie delante de la imagen que Nabucodonosor había levantado. Y un heraldo pregonó en alta voz: A vosotros se os manda, pueblos, naciones y lenguas, que en el momento en que oigáis el sonido de la corneta, la flauta, el arpa, el sacabuche, el salterio, la cítara, y toda clase de música, os postréis y adoréis la imagen de oro que Nabucodonosor, el rey, ha levantado; y cualquiera que no se postre y adore, en la misma hora será echado en medio de un horno de fuego ardiendo. Por tanto, en aquel tiempo, cuando todo el pueblo oyó el sonido de la corneta, de la flauta, del arpa, del sacabuche, del salterio y de toda clase de música, todos los pueblos, las naciones y las lenguas se postraron y adoraron la imagen de oro que Nabucodonosor, el rey, había levantado. Daniel 3:1-7.

En ese "tiempo", o en esa misma "hora", que es la ley dominical en los Estados Unidos, cualquiera que se niegue a adorar la imagen de oro será "echado en medio de un horno de fuego ardiendo". El único libro del Antiguo Testamento que contiene la palabra traducida como "hora" es el libro de Daniel. La palabra "hora" en el capítulo tres representa la llegada de la marca de la bestia. La palabra "hora" también representa el mensaje del primer ángel en el capítulo cuatro, pues allí simboliza la advertencia a Nabucodonosor de la venidera "hora" del juicio de Dios.

Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, quedó atónito como por una hora, y sus pensamientos lo turbaban. El rey habló y dijo: Beltsasar, no te turbe el sueño ni su interpretación. Beltsasar respondió y dijo: Señor mío, el sueño sea para los que te odian, y su interpretación para tus enemigos. Daniel 4:19.

Daniel presentó a Nabucodonosor la advertencia de su venidera hora del juicio de Dios, que Nabucodonosor luego rechazó. La "hora" en el capítulo cuatro, cuando se usa de nuevo en el capítulo, entonces representa la "hora" en que llegó el juicio. En la historia millerita, la primera "hora" del capítulo cuatro representaría la llegada del primer ángel en 1798. Ese mensaje se cumplió cuando el juicio investigador comenzó el 22 de octubre de 1844. La "hora" en el capítulo cuatro es primero un símbolo de un mensaje de juicio venidero y luego se emplea como el símbolo de que el juicio ha llegado. El primer uso de la palabra "hora" representa 1798 y la llegada del primer ángel, y el segundo uso representa el 22 de octubre de 1844 y la llegada del tercer ángel.

En esa misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor; y fue echado de entre los hombres, y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su cabello creció como plumas de águila y sus uñas como garras de aves. Daniel 4:33.

La "hora" en el capítulo cuatro es, por lo tanto, un símbolo tanto de 1798 como de 1844, que son los puntos finales de las dos maldiciones de "siete tiempos" contra los reinos de Israel del norte y del sur, que comienzan en 723 a. C. y 677 a. C., respectivamente. Esas dos maldiciones, que representan dos mil quinientos veinte años de dispersión y esclavitud, representan la ejecución de la primera y la última indignación de Dios contra su pueblo apóstata. Ambas comenzaron con el juicio de Dios, y sus respectivos finales representan el mensaje de advertencia del juicio investigador inminente de Dios, o la llegada del juicio investigador. Ambos juicios representados por el final de los dos juicios de "siete tiempos" están simbolizados por la palabra "hora" en el capítulo cuatro de Daniel.

En la historia millerita, la "hora" representa el comienzo del movimiento en el tiempo del fin en 1798, cuando llegó el primer ángel, y la segunda "hora" en el capítulo cuatro representa el fin del movimiento, cuando llegó el tercer ángel el 22 de octubre de 1844. El movimiento millerita del primer ángel se repite en el movimiento del tercer ángel, por lo que los dos usos de "hora" en el capítulo cuatro también señalan el tiempo del fin en 1989, y también la inminente ley dominical. El movimiento millerita del primer ángel anunció la apertura del juicio investigador, y el movimiento del tercer ángel anuncia la apertura del juicio ejecutivo de Dios, el cual es progresivo, comenzando con la ley dominical, y continuando e intensificándose hasta la Segunda Venida de Cristo.

Continuaremos nuestro estudio del capítulo tres de Daniel y concluiremos nuestra consideración de la palabra "hora" en el próximo artículo.

Miren, yo los envío como ovejas en medio de lobos; sean, por tanto, prudentes como serpientes y sencillos como palomas. Pero cuidense de los hombres, porque los entregarán a los concilios y los azotarán en sus sinagogas; y por causa de mí los llevarán ante gobernadores y reyes, para testimonio contra ellos y contra los gentiles. Pero cuando los entreguen, no se preocupen por cómo o qué han de hablar, porque en aquella misma hora se les dará lo que han de decir. Porque no son ustedes los que hablan, sino el Espíritu de su Padre que habla en ustedes. El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra sus padres y los harán morir. Y serán odiados por todos por causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el fin será salvo. Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra, porque de cierto les digo que no acabarán de recorrer las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del Hombre. El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. Al discípulo le basta ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al dueño de la casa llamaron Beelzebú, ¡cuánto más a los de su casa! No les teman, pues, porque no hay nada encubierto que no haya de ser revelado, ni oculto que no haya de saberse. Lo que les digo en la oscuridad, díganlo en la luz; y lo que oyen al oído, proclámenlo desde las azoteas. Y no teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; teman más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. Mateo 10:16-28.